

III Domingo de Cuaresma, Ciclo A

Nacido de mujer

"Llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar. Cansado del camino estaba sentado junto al pozo de Jacob. Llega una mujer a sacar agua y Jesús le dice: Dame de beber". San Juan, cap. 4.

Cuando Jesús regresa a Galilea, ocurre un hecho que San Juan registra minuciosamente en su relato.

El evangelista señala aun la hora en que Cristo se encuentra con la mujer samaritana: Era alrededor del mediodía. Anota además el asombro de los discípulos ante el Maestro que dialoga con aquella extranjera.

Un rabí pocas veces dirigía la palabra a una mujer. Los judíos además no se trataban con los samaritanos.

Cristo quiere, de allí en adelante, conceder un lugar preeminente a la mujer en la construcción de su Reino. A ésta que llega con su cántaro hasta el pozo, la transforma de pecadora en apóstol.

Muchos samaritanos, prosigue San Juan, creyeron en Jesús por las palabras de esta mujer que atestiguaba: Me ha dicho todo lo que yo he hecho.

Jesús no sólo cuenta con María su madre, o con Marta quien le acoge con frecuencia en Betania. Redime y levanta a María Magdalena y a la pecadora sin nombre que le ungió los pies en el banquete de Simón.

San Lucas nos cuenta de Ana la profetisa que sale al encuentro del Mesías hasta el atrio del templo. De la viuda de Naim y de otra viuda - pobre ésta - que deposita sus pequeñas monedas en la alcancía del templo.

De aquella mujer que exclama entusiasmada: Dichoso el seno que te llevo y los pechos que te alimentaron.

Durante sus prolongadas correrías, acompañaban a Jesús, María de Betania, Juana la esposa del administrador de Herodes, Susana y otras que le servían con sus bienes.

San Lucas añade la escena de las mujeres que lloran, cuando Jesús pasa, cargado con la cruz. Y San Mateo hace notar que en el Calvario ningún hombre, excepto Juan, se muestra amigo del Maestro. Sí lo hacen las mujeres que le habían seguido tantos meses.

Son ellas las primeras en recibir el anuncio de la resurrección. Jesús las envía diciéndoles: Id, avisad a mis hermanos que salgan para Galilea. Allí me verán.

Por otra parte, el libro de los Hechos, la primera crónica de la Iglesia, recogerá muchos nombres de mujeres que se comprometieron en la difusión del Evangelio.

Y si hojeamos la historia de la salvación, que se realiza aun en nuestros días, la encontramos abrumada de hechos femeninos.

Dios se hizo hombre, y quiso nacer de una mujer.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y